

GFS-210-A25

"De re rústica".

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

MIREMOS AL CAMPO.



Desde las ww atalayas de la ciudad.

El buen ciudadano, - cuanto más populosa la ciudad, más corriente el caso, - siente un soberano desprecio por ~~ww~~ el campo. Llueve? - "¡Qué fastidio! Se ponen las ~~ww~~ calles imposibles... No hay quien pueda dar un paso..." Y si alguien objeta que la lluvia le es necesaria al campo, se encoge despreciativamente de hombros y agrega: - "¡Y a mí qué me importa el campo? Allá se las entiendan los labriegos con el sol y la lluvia."

Y, sin embargo, - ¡se ha repetido tanto!, - la ciudad, que no es sino una artificial modificación de los accidentes de la Naturaleza, vive del campo exclusivamente. ¡Ay de la Humanidad el día en que el progreso humano, construyendo sin cesar, (por ahora no haya temores), convirtiese todo el suelo terrenal en ciudad! Pero, sin llegar a estos extremos, ¡ay del país que estime que su bienestar y su porvenir dependen de satisfacer los afanes ciudadanos, olvidando los intereses primordiales del ~~ww~~ campesino productor!

En España, acaso se haya cantado a la vida rústica y a la paz y la utilidad del campo como en parte alguna. Desde las églogas de Garcilaso, reproduciendo el dulce hablar de Salicio y Nemoroso, enamorados de Galatea y Elisa, a las inmortales estrofas a la vida del campo de Fray Luis de León; desde las "serranillas", que huelen a tomillo y cantueso, del marqués de Santillana, a las encendidas estancias de Rioja, cautivo de flores y de frutos; y desde los sonetos de Don José Joaquín de No-
 ra a la profusa descripción, - de Don Andrés Bello, - de "La Agricultura de la zona tórrida", la Madre Naturaleza es exaltada con íntimo goce o con pública ostentación, según los matices, las épocas y los temperamentos.

"El campo es vuestra herencia: en él gozáos.
 : : :

 Id a gozar la suerte campesina;
 la regalada paz, que ni rencores,
 al labrador, ni envidias acibarán."

Pues, ¿y el poeta de los "jardinillos de San Isidro"? Aquí se han unido la admirativa inspiración del autor y la rústica profesión del protagonista. Labrador fué San Isidro, a quien luego Madrid, - su ciudad, - convirtió en su Patrono; y en los campos de Madrid se produjeron los prodigiosos milagros que asombraron al noble Iván de Vargas, su amo, y a otros labradores, sus com-

nos, debía crearlas, - es la primera obligada a conceder al campo toda su importancia, procurando, si no su embellecimiento, porque a la Naturaleza no se le puede enmen- dar la plana, su más estética utilización. No es de ahora la preocupación de los arquitectos por el campo. Vitru- bio, padre de esta ciencia y autor del primer tratado sobre materia tan atrayente y tan compleja, no tuvo in- conveniente en hacer esta terminante declaración: la ri- queza rústica es comparable al alimento de los infantes; que así como no pueden vivir no crecer sin él, tampoco las poblaciones sin la Agricultura; y es la belleza cam- pesina tan primordial que mucho ha de cuidar quien pon- ga mano en ella para no afean la obra del Creador.

¿Qué se infiere de todo esto? que una ciudad será digna de su nombre cuando, desde sus atalayas, puedan sus moradores otear bellos panoramas, que sean los fon- dos apropiados para su caserío. De nada le valdría a una joya resplandeciente estar prendida en un vestido de ha- rapos. El traje elegante, la gallardía del cuerpo que lo lleva y la apropiada armonía de los colores serán los fac- tores más interesantes para que la joya luzca.

Lo mismo, la ciudad. Allí donde el instinto de hom- bre en la antigüedad, la necesidad de defensa del guerre-

ro en la Edad Media o el afán urbanístico del gobernante, técnicamente asesorado, en los tiempos modernos, han acertado ~~wwwwww~~ a construir ciudades bien situadas, se produce la maravillosa conjunción de la obra divina con la humana. La ciudad recostada en la verde falda de una montaña, que la acoge y defiende; la ciudad que ve reproducido su caserío, muy blanco, en el espejo del río que serpentea a sus pies; la ciudad que mira serenamente al mar con los ojos llenos de lejanías... Un Millet, un Corot y un Constable no hubieran tenido que adentrarse en los fértiles campos de Francia e Inglaterra, para lograr sus famosos paisajes, si en sus ciudades los hubiesen hallado.

Pero no basta la estética; hay algo más interesante para que la ciudad piense en el campo: no hay ciudad feliz, que se baste a sí misma, si no la rodea un cinturón de tierras fértiles. En este caso, now hay población mejor situada que aquella que domine una hermosa perspectiva de huertas ubérrimas: ¡bien haya la memoria de los fundadores de Granada, plantada, jarifa, en mitad de su vega!

Importancia y transcendencia del rústico.

No le inquieta al ciudadano la buena o mala idea

que el campesino forme de él; pero es indudable que, si hay alguien orgullosamente satisfecho de su ~~propio~~ ~~part~~ en el conjunto de la riqueza nacional, es el rústico. El labrador, el pastor y el arriero saben que tienen ascendencia de reyes; saben que poseen ciencias inmutables y que de ellos dependen vidas y haciendas. Ya puede pasar frente a sus cultivos o sus ganados el desafiador zumbido de un automóvil: el rústico se sonreirá siempre y le verá alejarse sin sentir envidias.

Hay un curioso libro del siglo XVIII compuesto por el doctor Don Cristóbal Suarez de Figueroa y titulado PLAZA UNIVERSAL DE TODAS CIENCIAS Y ARTES; y en él, en su discurso N.º VII, consagra su autor atinados juicios y hace oportunas citas sobre esta importancia de la riqueza rústica en la vida de los pueblos. ¿Quién duda de que, desde los ~~tiempos~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~tiempos~~ ~~más~~ ~~remotos~~, se ~~preocupó~~ ~~el~~ ~~hombre~~ ~~de~~ ~~arrancar~~ a la tierra sus frutos y de servirse de los animales como alimento, para su nutrición? Si, como dice Plinio, y Figueroa nos recuerda, - era el primitivo y común alimento de los mortales las bellotas, convienen Virgilio y Ovidio en que nada menos que Ceres dió a conocer la ~~utilización~~ ~~del~~ ~~trigo~~, "que hasta entonces cre-

cía entre las demás yervas". El invento del arado debe-
se a Dyonisio, hijo de Júpiter y Proserpina, y el arte
de estercolar los campos lo introdujo el sabio Piturno,
según Servio; "aunque Plinio dice que estaba en uso en
Grecia en la edad de Homero y fué extendido por Hércules
en Italia".

Cicerón considera a la Agricultura maestra de la
templanza, diligencia y justicia; Virgilio llama dicho-
sos a los labradores, que gozan y distribuyen la felici-
dad, y Celio asegura que, en las guerras, estaban dispen-
sados de ir a los combates.

Si la Agricultura tiene tan ilustres y antiguos pa-
negiristas, no le vá en zaga la Pastoría. Ambas activida-
des"son tan unidas en comunicar beneficios a los vivien-
tes, cuanto suelen estar opuestos sus profesores; pues ni
los ganados sin el labrador ni el labrador sin los gana-
dos pueden fertilizar la tierra, ni esquilmar sus frutos".
Y en hablando de ganados, ocupen lugar de preferencia los
bueves, llamados por Columela "instrumentos precisos de
la cultura, imposible sin ellos de practicarse".

Pero, ¿y la ascendencia de los pastores? Si los
sagrados textos aseguran que Abel practicó el pastoreo,
comprobado está que Abraham y su sobrino Loth guardaron

ganados. Jacob halló su futura consorte Raquel ocupada en el ejercicio de pastora; y el caudillo Moisés y los prudentes Saul y David pastores fueron antes de ejercer la soberanía de la realeza. Y añade Figueroa: "Los gentiles, en sus ficciones, (émulos siempre de nuestras verdades), dijeron haber los Dioses ~~ya~~ apacentado ganados...Hacían a Mercurio Príncipe de los Pastores" y adjudicaron el mismo oficio a Apolo, Endimión, Polifemo y Argos, llamado el de "los cien ojos", por su asombrosa vigilancia.

La monarquía de los egipcios regida fué por pastores; y también lo eran Rómulo y Remo, fundadores de la monarquía romana. El gobierno político se aprendía del pastoril ejercicio, y hasta del mismo Cristo dijo San Juan que fué Pastor verdadero.

La Poesía se hace campesina.

Los poetas nacen en las ciudades; algunos, en los pueblos. En realidad, en todo aquel lugar adonde llega la gracia de Dios. Pero los poetas, desde Virgilio y Ovidio, -ya citados,- si han admirado alguna vez las bellezas de la ciudad, se han emocionado siempre con las inefables sorpresas del campo. Se han emocionado con él y se han compenetrado con sus cultivadores.

añeros. Como perlas ensartadas en el hilo de la historia, van las quintillas, sonoras, redondas, relatando cómo Isidro nace y se cría virtuosamente en Madrid; cómo entra al servicio de Vargas; cómo se casa con la virginal María de la Cabeza y acomoda su pobre hacienda; cómo labra la tierra y de qué manera bajan los Angeles a los campos del río de Madrid y aran por él; cómo crece la harina del molino de Iván y sobra siempre la comida para los pobres; y cómo y cuándo muere este santo y venerado Isidro, símbolo del labrador humilde, que enalteció los campos regados con su sudor:

"Los bueyes, viendo la aurora,
por Isidro preguntaban;
que en aquella edad hablaban
y también hablan ahora.
El, en tanto, a la Señora
del Almudena decía
lo que sin saber sabía;
y para más contemplar,
adrede dejaba arar
los ángeles todo el día."

¡Los ángeles, labradores! ¡Hay nada más significativo ni más conmovedor? Los poetas con sus exaltaciones marcan las más de las veces el camino a los hombres prácticos. Y ha de ser otro vate, - moderno y con tradición campesina, - Gabriel y Galán, quien haga, no la invocación a las tierras llanas (magnífico hallazgo de Ferrari), sino la exaltación del campo, en plena montaña.

"Desde este solitario apartamiento
del monte sosegado,
contemplo el armonioso movimiento
de todo lo creado.

: :

Aquí se siente a Dios. En el reposo
de este dulce aislamiento,
un fecundo sentido religioso
preside el pensamiento."

Gabriel y Galán miró y sintió el campo,- a lo rústico, a lo cristiano, a lo español,- desde su atalaya. Pero olvidemos que la atalaya del poeta extremeño no fué la torre de una ciudad, sino la cima de un monte.

Los rústicos y el Teatro español.

Pues, ¿y en el Teatro? Puede decirse, sin rebozo, que en los rústicos reside la primitiva inspiración de los padres del Teatro español. Conocidos de todos son los orígenes de nuestra escena, que no son otros que religiosos; pues, en aquellos primeros ensayos que tenían por fondos los templos, ya ocupan su lugar propio, como representantes de los campos y de los pueblos en ellos enclavados, los pastores y los labradores. Son los elementos ingenuos, que ponen sus máximas y sus juicios al servicio del autor; y en la "Representación del Nacimiento de Nuestro Señor" de Gomez Manrique, en la de "La Pasión de Nuestro Señor Redentor Jesucristo" de Lucas Fernández y en distintos retablos, son los propios santos, que hablan, humildes rústi-

cos iluminados por la luz de la fé.

Aparece Juan de Timoneda; y en el "Auto de la oveja perdida", Cristo y San Pedro, el Angel Custodio y el Angel Miguel tienen su lenguaje y su vestimenta de pastores; con lo que encubren su condición sagrada. Llego luego Lope de Rueda el andariego, tan ensalzado por Cervantes; y al través de sus esbozos de comedias y de sus apuntes de tipo picaresco, se deslizan en su pluma esos deliciosos "Coloquios pastoriles" que afirman la condición honrada y el sentimiento sano del hombre del campo español.

Pero donde adquiere el rústico, en nuestro teatro, su verdadera consagración es en la labor del "Monstruo dela Naturaleza" Lope de Vega. No se contenta Lope con escribir su ISIDRO, que es un constante homenaje al santo madrileño, sino que intercala frecuentemente en sus obras el elemento rústicos con toda su variada gama psicológica. Y, sobre todo, eleva al labrador español un verdadero monumento en esa inmortal trilogía que forman FUENTE OVEJUNA, PERIBANEZ Y EL MEJOR ALCALDE, EL REY. Cuando pone en labios del Comendador de FUENTE OVEJUNA aquel ww apóstrofe, que es como una lamentación dirigida a una honrada labradora:

"Tú, villana, ¿por qué huyes?
¿Es mejor un labrador

no hace sino reivindicar para los rústicos el derecho al respeto y a la dignidad que luego ha de servir de base al pueblo para su venganza.

Sin embargo, el homenaje de Lope al campo está íntegro en PERIBÁÑEZ. En la figura de este labriego de Ocaña ha puesto el autor cuantas virtudes son capaces de albergar alma y cuerpo de hombre. Peribañez es el labrador honrado a carta cabal: celoso de su trabajo, administrador de su hacienda, amante de su esposa, guardador de su honra; cauto e inteligente, gallardo y valeroso, leal y justiciero. El premio que, al final, le ~~es~~ otorga el rey, dándole su perdón y concediendo a Casilda, su mujer, el dinero que se prometió a quien le entregara vivo, es la mayor exaltación de ese tipo que, al través de las generaciones, riega con su sudor las tierras de España y es patrimonio de honor y de orgullo para nuestra nación.

Otros géneros literarios.

Y como el teatro, la novela; y como la novela, los ensayistas. En "Azorín", en su libro EL PAISAJE DE ESPAÑA VISTO POR LOS ESPAÑOLES, nos habla del amor, más o menos exteriorizado, de los escritores por el campo, para detenerse en el exámen del siglo XIX; época en que se manifiesta ya, - como nacido con el romanticismo, - "el sentimiento

amoroso hacia la Naturaleza". Enrique Gil, Rosalía de Castro, Baroja, "Clarín", Galdós, Castelar, Valera, Fortún, Piferrer, Becquer, Santos Oliver y otros desfilan, con sus paisajes coloristas, por las páginas llenas de fervor de "Azorín". Pero hay un paisajista literario, Don José María Baldo, que al describir la barraca murciana, traza un verdadero canto a la familia huertana, con su gran sentido de sus derechos y de sus deberes; con su gran sentido de la propiedad. Y la mujer murciana recibe en las apostillas del maestro levantino el más afectuoso tributo:

"La barraca está ya construída. Nos falta ahora el menaje, los muebles. Un huertano y una huertana van a instalarlos en este recinto. ¡Mirad qué grácil, bella, naturalmente delicada es la moza! ¡Oh, mujeres murcianas! A vuestro par podrán colocarse otras mujeres; en lugar más preeminente y alto que vosotras, ninguna."

Y para final...

Se dirá: todo es literatura. No. La literatura, -poesía, teatro, novela, ensayos,- es reflejo y aspiración de Patria; es, en conjunto, otorgamiento de justicia y reconocimiento de defectos y de virtudes. Los literatos observan y reproducen y comentan sus observaciones. Y lo que vienen observando desde hace siglos, en el suc-

lo español, al través de inquietudes o de paces, de alegrías o de desenganos, es que el campo y sus moradores merecen más cada día la atención amorosa y sostenida de la ciudad, más entregada de lo que fuera menester a sus menudas preocupaciones de plaza y mercado y menos pendiente de lo que fuera de desear de la vida que se desenvuelve fuera de ellas...pero al alcance de sus ~~miradas~~ ^{atalayas;} esa vida de la que, al fin y al cabo, - como apuntó Vitrubio el arquitecto, - tanto depende la propia existencia ~~de~~ ^{de} ciudadana; que, como el alimento para los infantes, es imprescindible para ella la fecunda riqueza de los campos.

GUILLERMO FERNÁNDEZ-SHAW.